

Comentarios hermenéuticos al texto 'Reflexiones sobre la historiografía' de Jorge Basadre.

Mag. Cecilia Monteagudo
Departamento de Humanidades de la PUC
cmontea@pucp.edu.pe

En primer lugar quisiera agradecer la invitación a participar en este coloquio interdisciplinario que personalmente me da la oportunidad de mostrar la pertinencia que tiene hoy en nuestro contexto académico un acercamiento entre las disciplinas de filosofía e historia. Dicho acercamiento, sin duda, no está exento de dificultades, porque hay que estar dispuestos a un auténtico diálogo desde nuestros diversos hábitos académicos y lenguajes especializados. Tarea en la que he puesto todo mi empeño y espero que puedan disculpar en sus limitaciones.

La ponencia que les voy a presentar estará dividida en dos partes. La primera se ocupa de justificar el título que hemos dado a nuestro análisis y en ella trataremos de presentar brevemente los aspectos esenciales del enfoque hermenéutico. La segunda se propone destacar algunos temas del texto de Basadre que pueden ser recogidos desde dicho enfoque, a fin de mostrar su vigencia para la reflexión teórica contemporánea. Como puede verse por lo anterior, mi ponencia no pretende un acercamiento al conjunto de la teoría de la historia de J. Basadre, ni tampoco aborda la influencia de la reflexión historiográfica alemana en su pensamiento, temas por lo demás relevantes, pero que en esta ocasión trataremos sólo parcialmente.

Pasamos entonces a la 'lectura hermenéutica' de un texto modesto en su presentación, pero de una riqueza teórica ejemplar.

1. La pertinencia del enfoque hermenéutico para el análisis del texto de Basadre.

“Comentarios hermenéuticos al texto ‘Reflexiones sobre la historiografía’ de Jorge Basadre”, es un título que quiere indicar el marco específico al interior del cual deben entenderse los comentarios que voy a exponer a continuación. Así pues, la expresión ‘Comentarios hermenéuticos’ nos remite hoy a la hermenéutica filosófica de H-G Gadamer (1900- 2002), cuyos antecedentes en el siglo XIX se encuentran en la figura de W. Dilthey (1833-1911), autor recurrentemente citado por Basadre en el texto que nos proponemos abordar. Analizaremos entonces dicho texto desde la perspectiva de la hermenéutica contemporánea, pasando por alto en esta ocasión las críticas que el propio Gadamer tiene al pensamiento de Dilthey, y destacando más bien las líneas de continuidad entre la versión de la hermenéutica decimonónica que conoció Basadre y su versión más reciente.

Como primera precisión debemos señalar, que el limitado significado de la palabra hermenéutica, que en cualquier diccionario encontramos en términos del ‘arte y la técnica de la interpretación de textos’, experimenta en el enfoque contemporáneo una ampliación de sus objetivos y en suma un replanteamiento sustancial. No vamos a detenernos a explicar las complejas razones que llevan a esta transformación y que están vinculadas al propio devenir de la filosofía en el siglo XX. Pero dicho de manera sucinta, la hermenéutica filosófica de Gadamer aparece en términos de una filosofía de la cultura, o ‘hermenéutica de la vida’ que parte de una lucha radical contra los efectos alienantes del cientismo y el positivismo, no sólo en la práctica científica general, sino en todo el ámbito de la cultura.

Ahora bien, esta hermenéutica de la vida que toma pie en una actitud de resistencia al reduccionismo metodológico del objetivismo positivista, considera que repensar el tema de la verdad y aquello que acontece en la comprensión de nuestro mundo es algo que está más allá de toda instancia científica, y en realidad concierne a toda la auto comprensión del hombre en la moderna era de la ciencia y la informática. En este sentido, la hermenéutica más que presentarse como una teoría filosófica busca con su reflexión ser una importante contribución al futuro de la convivencia humana en las actuales condiciones culturales de globalización económica, del poder de los medios de comunicación y la informática, del pluralismo cultural y religioso, y de la amenaza

sobre el equilibrio ecológico. Es decir, estamos ante un enfoque que a partir de una conciencia radical de nuestra finitud y el fin de las miradas unilaterales hacia lo humano y la naturaleza, ha sabido vincular las dimensiones epistemológicas de la praxis humana con sus efectos de carácter ético y político.

En cuanto a la figura pionera de W. Dilthey, filósofo de la vida y precursor de la hermenéutica contemporánea, valga la pena destacar la influencia, aún no suficientemente estudiada, que este pensador alemán ha tenido en intelectuales peruanos paradigmáticos, como es el caso de Arguedas y Basadre. En cuanto a Arguedas ya hay un camino avanzado, como lo muestra la obra publicada por la PUC en 1994 de la arguediana Carmen María Pinilla, *Arguedas, conocimiento y vida*, pero respecto de Basadre resulta todavía una tarea pendiente.

Ahora bien, lo interesante del caso es que aquí no se trata de la influencia de una filosofía sistemática y de fácil divulgación, sino por el contrario de una filosofía fragmentaria que transita entre los intereses epistemológicos, como el del proyecto de fundamentación de las ciencias humanas que Dilthey plantea en las últimas décadas del siglo XIX, y una crítica cultural a las visiones reduccionistas y totalizantes del curso histórico, defendiendo asimismo, una concepción de la ciencia histórica, como disciplina capaz de orientar la acción humana marcada por la contingencia y la indeterminación.

Así pues, si puede hablarse entonces de una influencia de Dilthey en los autores mencionados (Basadre y Arguedas), en mi concepto se trata en realidad de la influencia de un impulso o de un *elan* vital que los impregna y que los marcó con la exigencia de una autorreflexión radical, que como sabemos nunca sucumbió a los facilismos teóricos o a los proselitismos ideológicos, sino más bien, a una tensa, pero fructífera relación con sus disciplinas, de las que ahora somos sus ricos herederos.

En este sentido, si Dilthey representa la semilla germinal de la perspectiva hermenéutica que conoció Basadre, Hans Georg Gadamer es su figura madura y en la que encontramos los recursos conceptuales para profundizar en torno a diversas afirmaciones del historiador, cuya profundidad teórica y carácter cuestionador cobran una actualidad indiscutible en nuestros días.

Respecto al texto 'Reflexiones sobre la historiografía', objeto de nuestro análisis, cabe aclarar que su fuente es un volumen de *Introducción a la historia* editado en la PUC por Franklin Pease y Liliana Regalado como Materiales de enseñanza en 1973. Dicho texto está compuesto de manera sintética y fragmentaria por 16 párrafos todos ellos titulados. Existen dos versiones similares del mismo, pero más cortas y sin la división en párrafos. La primera lleva el título 'En torno a la teoría de la historia', publicada en el volumen primero de la revista *Historia y Cultura* en 1965. La segunda aparece bajo el título 'Reflexiones sobre la historiografía'. Esta versión se publica después de las notas preliminares a la obra de Basadre *Historia de la República* (sexta edición 1968, 1969).

Sobre la composición de la versión del texto que estamos utilizando cabe acotar, que su carácter fragmentario podría dar la impresión de ser un trabajo provisional al que le falta un desarrollo más sistemático, sin embargo, considero que esto es más bien su virtud, porque el texto conserva hasta el final un carácter dialogante e invita al lector a desarrollar las diversas intuiciones vertidas en él.

2. Comentarios hermenéuticos

Damos inicio entonces a nuestros comentarios con un pasaje, de gran relevancia epistemológica y de una actualidad en los debates teóricos del presente.

Cito a Basadre:

“Ante las angustias, las preocupaciones, las incertidumbres, las perplejidades del mundo quizá la Historia puede señalarnos el fin de los optimismos ingenuos y de los pesimismo enfermizos, la lección de un humanismo relativista”¹.

La alusión a una crisis de la cultura y la función que en ella puede representar la historia son sin duda temas recurrentes en la filosofía del siglo XX, pero en particular la alusión

¹ Basadre J., Reflexiones sobre la historiografía. En: *Introducción a la Historia. Materiales de Enseñanza*, Puc 1973, p. 12 y Basadre J., 'En torno a la teoría de la historia'. En: *Historia y Cultura*, Vol I, No (1965), p. 10. 'Reflexiones sobre la Historiografía'. En: *Historia de la República*, Lima: Editorial Universitaria, 1968, 1969, p. XLV. Las negritas son nuestras.

a un ‘humanismo relativista’ resulta un tema de resonancias hermenéuticas que no podemos dejar de comentar.

Basadre y W. Dilthey

Desde Dilthey la irrupción de la conciencia histórica en el pensar contemporáneo, entendida ésta como la conciencia de la relatividad de lo histórico, del carácter situado de la razón y de la mediación del lenguaje, las tradiciones y horizontes culturales en la producción de todo conocimiento; planteó la exigencia de una renovación conceptual que fuera capaz de concebir la universalidad de la verdad sin menoscabo de su historicidad y desenmascarar con ello las pretensiones del positivismo, que planteara el mito de la objetividad de la ciencia como ‘la visión desde ningún lugar’². Es decir, el mito de una visión que trasciende toda parcialidad y nos lleva a una captación plena de las cosas³.

Pero si el proyecto filosófico de Dilthey de una *Crítica de la Razón Histórica*, aunque inconcluso, fue una primera respuesta a esta problemática, éste proyecto desde su punto de partida buscó también una nueva representación del sujeto humano que no sólo ponía en cuestión a la visión positivista de la ciencia, sino también al conjunto de la filosofía moderna⁴.

Recuérdese a este respecto las célebres frases de Dilthey en los preliminares a su obra *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883):

“Por las venas del sujeto cognoscente que construyeron Locke, Hume, y Kant no corre sangre efectiva, sino el tenue jugo de la razón como mera actividad mental. Pero la ocupación tanto histórica como psicológica, con el hombre entero me llevaba a poner a éste, en la multiplicidad de sus facultades, a ese ente que quiere, siente y tiene representaciones, también como el fundamento del conocimiento y de sus conceptos....”

² Esta expresión remite a una obra de Thomas Nagel con el mismo título *The View from Nowhere*. New York: Oxford University Press, 1986.

³ Sin duda este mito está también articulado con la visión representacionista del conocimiento que se pondrá claramente en cuestión desde distintas corrientes filosóficas en el siglo XX.

⁴ Este proyecto se expresa en dos momentos de la obra diltheyana en su versión primera aparece en la obra Dilthey W., *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Revista de Occidente 1966, publicada

No la suposición de un rígido a priori de nuestra facultad de conocer, sino solo la historia evolutiva que parte de la totalidad de nuestro ser puede dar respuesta a las preguntas que todos hemos de dirigir a la filosofía”⁵

La contundencia de estas frases en esta obra temprana nos permiten afirmar, que en la obra diltheyana resurge un nuevo humanismo que busca sustituir la noción de ‘conciencia’, categoría del paradigma científico natural para definir al sujeto cognoscente, por el concepto de ‘vida histórica’. Con dicha definición Dilthey cree superar los falsos dualismos modernos (alma-cuerpo, espíritu-naturaleza, sujeto- objeto) y hacer justicia a la multiplicidad de las facultades (sentir, querer, desear) del hombre y a su enraizamiento en la cultura. Asimismo la vida histórica se presenta aquí como la base de la actividad gnoseológica que las ciencias humanas llevan a acabo y en particular la historia.

Pero adviértase que desde la perspectiva de Dilthey, esta sustitución que trajo como consecuencia una renovación conceptual que se generaliza en todo el lenguaje científico de las humanidades, no es producto simplemente de una doctrina filosófica, sino algo exigido por la vida misma. Es decir, por el proceso que ha vivido la propia cultura moderna, enfrentada a la irrupción de la conciencia histórica y a la crisis de la metafísica, otrora madre de todas las ciencias.

Así también su propio proyecto filosófico se presenta como una respuesta a una problemática descubierta al interior de la práctica científica de historiadores, lingüistas, juristas y otros humanistas que constituyeron la conocida *Escuela Histórica Alemana* a fines del siglo XIX. En este sentido, inspirado en esta práctica científica que reclamaba una nueva sistematización filosófica, Dilthey alcanza a definir a la ciencia histórica como una forma privilegiada de autorreflexión que tiene la propia 'vida histórica' en el afán de esclarecerse a sí misma.

En este sentido, la historia, como la otra cara de la vida desde el punto de vista temporal, se revela para Dilthey, lejos de toda filosofía de la historia especulativa, como

originalmente en 1883 y su segunda versión aparece en la obra tardía *El Mundo Histórico*. México: FCE, 1973, obra publicada originalmente en 1910.

⁵ Dilthey W., *Introducción a las ciencias del espíritu*. Op. Cit., p.31-32.

una trama que surge de la interacción humana bajo coordenadas espacio temporales y en tanto tal, exige la constante interpretación de su sentido. Así pues la ciencia histórica en un sentido diltheyano que Basadre adscribe plenamente, es por excelencia una 'ciencia de la vida'. Es decir, una ciencia que responde a la tendencia a la autognosis (autoconocimiento) que alberga en la vida histórica y que no tiene término. Pues ella como 'realidad histórico social' es insondable en su conjunto y aprensible en su sentido sólo de forma parcial y en perspectiva.

En esta misma línea de interpretación diltheyana de la historia encontramos en Basadre una afirmación como la que sigue:

“Saber mirar la vida, una de las cosas que ello implica es tener la flexibilidad y la comprensión ante sus múltiples caminos, es decir, ante la capacidad innovadora y creadora que cada nuevo tiempo trae consigo dentro del respeto que se debe a lo que es intangible.... porque ella no se detiene nunca y más bien enseña que en cada generación el acontecer fluye y se escapa de los cercos que pretende crearle la inercia y emplea sus propios recursos materiales o sus ideas mismas en relación con las condiciones en que se vive, ya que en su propio seno pueden albergar siempre capacidad creadora, semillas y frutos propios, desarrollos de la vida innumerable”⁶.

De este modo, la historia siguiendo a Basadre puede, sin duda, darnos una lección de humanismo, capaz de orientarnos en estos tiempos de incertidumbre y desconcierto. Pero creemos que esto sólo ocurre cuando ella se vuelve filosófica, es decir, cuando no se somete a los metodologismos y a la inercia de la mera erudición, sino cuando, es capaz de aprender de sus límites y convertirse en una auténtica ciencia de la vida, o ciencia hermenéutica, en el sentido de lo señalado en la primera parte de nuestra exposición.

En este mismo sentido, cuando Basadre nos enseña en su texto que en el siglo XX la historia es redescubierta como una preocupación vital, representando un rol similar al que la ciencia moderna y la teología tuvieron en otros siglos (p.1), al mismo tiempo nos recuerda en un claro espíritu hermenéutico, que se trata de una empresa que sólo conquista éxitos parciales y en la que debe conjugarse la actividad creadora y rigurosa

con un sentimiento agudo de los límites y de la finitud humana. De este modo, la historia se convierte en una forma privilegiada de autoconocimiento y de humanismo, entendido éste último como el continuo proceso de formación en el que viven las comunidades humanas, o en un sentido socrático la respuesta permanente al mandato delfico: 'Conócete a ti mismo'.

Ahora bien, si Dilthey constituye una importante influencia en Basadre para destacar esa lección de humanismo que la ciencia histórica puede dar a la cultura, sin embargo creo que no brinda toda la ayuda que hace falta para esclarecer la manera como Basadre adjetiva a este humanismo.

Pues si recordamos la cita inicial con la que comenzamos nuestros comentarios, Basadre habla de un 'humanismo relativista' y es aquí donde encontramos un término de una gran equivocidad y que consideramos que la hermenéutica contemporánea ha contribuido a precisar y además a considerar tanto en sus consecuencias epistemológicas como ético-políticas.

Basadre y Gadamer

De este modo, no sería dable concluir estos comentarios, sin presentar, aún de manera breve el aporte del pensamiento de Gadamer a esta problemática.

Así pues, la adjetivación de relativista a una posición o concepción de las cosas, pese a todo el debate filosófico del siglo XX, no pasa inadvertida y sigue manteniendo un carácter peyorativo y polémico. Sin embargo, a juicio de Gadamer esto no es más que una herencia del objetivismo positivista que no nos ha permitido liberarnos del todo de la exigencia de una verdad absoluta y permanente, así como de la idea de la ciencia como fiel espejo de la realidad.

Por el contrario la hermenéutica nos invita, como lo plantea también Basadre, a no sucumbir ni 'al objetivismo puro, ni al subjetivismo radical' (Basadre p.3), sino a asumir nuestra radical historicidad precisamente desde el punto de vista de un humanismo que también hermenéuticamente hablando podemos llamar relativista. Esto quiere decir, un

⁶ Basadre J., Opc. Cit, p. 10, 'En torno a la historia', Op. Cit., p. 8.

humanismo que no ve en la conciencia de sus límites una restricción a la razón y a su afán de objetividad, sino más bien una condición positiva para el conocimiento de la verdad en un mundo marcado por la pluralidad y la contingencia⁷. Así también un humanismo semejante nos enseña que el horizonte cultural desde el cual entendemos lo extraño, nunca es un horizonte cerrado sino más bien en continuo proceso de formación y permeable al cambio que pueda suscitarse en él, precisamente de cara a la alteridad de la otra cultura, a los hechos que nos son distantes en el tiempo o simplemente al texto cuyo significado nos es extraño.

Aquí también puede verse que el concepto hermenéutico de horizonte, representa un aporte conceptual importante para la reflexión filosófica sobre la interculturalidad, que como se ha visto en otras ponencias, tampoco le fue ajena al pensamiento de Basadre..

Así pues, por todo lo dicho anteriormente hay una forma positiva de humanismo relativista que se sigue del hecho de hacer justicia a la historicidad de la condición humana. Pues, desde la hermenéutica gadameriana la argumentación negativa del relativismo histórico pierde su fundamento real cuando se descubre que la exigencia de una verdad absoluta no es más que un ídolo metafísico abstracto, pues el relativismo sólo tendría validez únicamente desde el punto de vista de un absoluto observar (una visión desde ningún lugar) en el cual uno se contentaría con determinar con objetividad y con darse por enterado de lo acontecido⁸.

Dicha situación en el campo de la historia resulta, como sabemos, para Basadre inimaginable. Por el contrario, como lo señala en el texto, toda la grandeza y servidumbre de la historia para él radica precisamente en que el historiador crea su propio objeto de estudio y que no hay verdadera historia sino en y por la historicidad del historiador (p. 3). En el mismo sentido que la hermenéutica filosófica nos enseña, que en todos los planos del saber el sujeto cognoscente está indisolublemente unido a lo que se le muestra y descubre como dotado de sentido. No existen pues los hechos puros ni los datos desvinculados de una interpretación previa que los constituye. Y en ese sentido la hermenéutica no sólo pone en cuestión el objetivismo de la historia, sino que

⁷ Gadamer H-G; 'Hermenéutica clásica, hermenéutica filosófica' en: *Verdad y Método II*. Salamanca; Ediciones Sígueme, 1998, p.106.

⁸ *Idem* y Gadamer H-G., 'Hermenéutica y diferencia ontológica', en: *Antología*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001, p. 348.

también está comprometida con una crítica a la tradición metafísica negadora de nuestra historicidad.

Así, desde esta perspectiva hermenéutica, una de las tesis básicas de la metafísica: que el ser y la verdad coinciden ya no puede sostenerse más, después de la conciencia histórica adquirida del modo de ser finito e histórico del ser humano y de sus posibilidades de conocimiento en todos los campos del saber.

Vivimos pues desde fines del siglo XIX en una época post-metafísica que Basadre definió acertadamente como la época de una cultura historicista (p.1). Así, como lo afirma Gadamer, en estas condiciones culturales el ser del sujeto cognoscente, en tanto ser histórico, no puede identificarse con el presente, como tampoco se identifica con el futuro ni con el pasado que lo determina. Sin embargo, puede colocar la verdad como un telos o idea regulativa de toda empresa intelectual, repensar el tema de la objetividad y la verdad sin negar el perspectivismo que le es inherente y abrirse a un enfoque responsable y dialogante de la investigación científica⁹.

En este mismo sentido, Basadre pensando específicamente en el oficio del historiador, nos dice, que esta conciencia de los límites del conocimiento histórico al que estamos llamados en una cultura historicista, no implica de ningún modo negar una visión orgánica del pasado que puede cobrar sentido para esclarecer nuestro presente. Pero dicha visión también debe ser pluralista y perspectivista, puesto que la vida, siendo fiel a las lecciones aprendidas de Dilthey presenta ángulos muy diversos en suma es multilateralidad (p. 14).

La riqueza del texto que venimos analizando nos permitiría extendernos aún más en las conexiones posibles entre estas reflexiones teóricas de Basadre y los desarrollos de la hermenéutica filosófica. Pero voy a finalizar mi intervención con una frase con la que también concluye Gadamer las 600 páginas de su obra principal *Verdad y Método* y que considero que bien puede ser un ejemplo del humanismo relativista que necesitamos de cara a estos tiempos difíciles que vive nuestro país. En particular ahora que estamos a

⁹ Gadamer H-G; 'Hermenéutica' (1969), en: *Verdad y Método II*, Op. Cit.

punto de asistir a uno de los esfuerzos más loables y valientes por conocer nuestro pasado y la verdad de los años de violencia que vivimos¹⁰.

Cito a Gadamer

“Mal hermeneuta el que crea que puede o debe quedarse con la última palabra”
(Gadamer H-G, *Verdad y método* p. 673).

Pando, 21 de agosto de 2003

¹⁰ El presente texto corresponde a la ponencia que dimos en el Coloquio interdisciplinario sobre Jorge Bsadre organizado por el Departamento de Humanidades y la Facultad e Letras y Ciencias Humanas de la PUC los días 20, 21 y 22 de agosto de 2003.